

Ávila/Monserrate

COMPROMISO DEMOCRÁTICO

BOGOTÁ, Abril 2026

N° 150

grupoavilamonserrate@gmail.com

Equipo de redacción: **Ávila Monserrate** / Coordinación general: **Tulio Hernández** / Diseño gráfico: **Shymny Azuaje**



¿Democracia o protectorado?

ANTE LA TRANSICIÓN: ¿PACIENCIA PRUDENTE O URGENCIA NECESARIA?

Tulio Hernández

¿Justicia o venganza?

EL DESAFÍO CULTURAL DE RECONSTRUIR UN PAÍS HERIDO

Yesenia Camacho

En Derechos Humanos

PREMIO RUDOLF BENARIO 2026 PARA LIGIA BOLÍVAR

Juan Navarrete

Alimentta



DEL PERIODISMO A LA COCINA

Marianella Montenegro

La migración de los niños

HEMOS LLEGADO A BERLÍN DE FANUEL HANÁN DÍAZ

Luz Marina Rivas

AGENDA

ISLA DE LIBROS
EN LA FILBO 2026

150 ediciones de nuestra revista digital
**CONOCER, ANALIZAR Y
DIFUNDIR LAS RELACIONES
ENTRE DOS PAÍSES HERMANOS**
Equipo Ávila Monserrate



Foro con el Dr. José Rodríguez Iturbe en el Gimnasio Moderno de Bogotá, febrero 2024

150 ediciones de nuestra revista digital

CONOCER, ANALIZAR Y DIFUNDIR LAS RELACIONES ENTRE DOS PAÍSES HERMANOS

El 1 de mayo de 2018 surgió el primer número de nuestra revista digital *Ávila Monserrate*, con apenas tres páginas con tres temas. El primero se tituló 'El éxodo venezolano', definido en esta frase: "En menos de una década Venezuela se ha convertido en un país de emigrantes. En una nación donde muchos de sus habitantes —cada vez más— toman la decisión de partir al extranjero huyendo del horror local. Buscando una vida mejor". El segundo fue 'Colombia afronta la crisis migratoria', donde abordamos las medidas que había tomado la Casa de Nariño ante la presencia (¡entonces!) de 650 mil venezolanos. Cifra que después aumentó considerablemente. El tercero se leyó como 'Una mano tendida y abierta' sobre el sitio digital somospanascolombia.com.co, con sus secciones Historias de vida, Kit anti xenofobia, Historias instantáneas y Noticias, siempre referidas a las experiencias de venezolanos en territorio colombiano.

Esta edición precursora de nuestro programa de comunicaciones identificó claramente las motivaciones de nuestra Asociación Ávila Monserrate: exponer las

Equipo Ávila Monserrate

razones de la migración en sus múltiples vertientes, identificar los vínculos binacionales en las instituciones públicas y privadas, y estimular la participación e integración de nuestros ciudadanos en su nuevo país.

Ávila Monserrate, en aquellos momentos, era una asociación espontánea colombo-venezolana que aún no había formalizado su registro legal, que ocurrió el 1 de septiembre de ese mismo año. Fue creada, según su documento fundacional, “para exaltar los valores democráticos y promover los derechos humanos. Diseña, desarrolla y ejecuta proyectos que incentiven la comprensión del fenómeno de la migración y la protección de poblaciones vulnerables”. Tales preceptos siguen siendo nuestra motivación fundamental.

Desde aquella fecha hemos concebido, elaborado y difundido 150 ediciones. De las tres páginas iniciales hemos evolucionado a entregas de ocho y hasta diez páginas, siempre impulsados por la necesidad de conocer, analizar e interpretar la realidad de Venezuela y de los venezolanos emigrados en Colombia.

A partir de su fundación la Asociación Ávila Monserrate ha desarrollado dos festivales binacionales de cine, un encuentro binacional de las letras, cinco programas de formación política para jóvenes líderes en el exilio y le edición de nuestra revista digital, contado con el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer de Colombia, el Observatorio de Venezuela de la Universidad del Rosario, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Gimnasio Moderno



Programa Líderes por la Democracia, 2023



Podcast Diálogos con Compromiso, 2024

DIÁLOGOS POR LA Democracia
Asociación Civil Ávila Monserrate

IV FORO DIGITAL

LA CRISIS DE LA EDUCACIÓN EN VENEZUELA

La situación económica general del país ha llevado a la disminución de los recursos destinados a la educación, afectando la infraestructura escolar, el suministro de materiales didácticos y el salario de los docentes.

- ¿CUÁLES SON SUS RAZONES?
- ¿CÓMO AFECTA A ESTUDIANTES Y DOCENTES?
- ¿QUÉ PODEMOS HACER?

PONENTES

TULIO RAMÍREZ
DIRECTOR DEL PROGRAMA DE EDUCACIÓN DE LA UCA

TRINO MÁRQUEZ
SOCIOLOGO Y EX DIRECTOR DEL PROGRAMA DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UCV

MODERADOR
ALFONSO MOLINA
PERIODISTA, PUBLICISTA, ESCRITOR Y CINEasta DE VENEZUELA

SÁBADO 13 DE JULIO DE 2024
11 AM (Bogotá) 12 M (Caracas)

REPROGRAMADO

PARA CONECTARSE VÍA ZOOM ES NECESARIO INSCRIBIRSE EN:
GRUPOAVILAMONSERRATE@GMAIL.COM

ENLACE PARA LA REUNIÓN
[HTTPS://US02WEB.ZOOM.US/J/82328846638?pwd=GVVWTAJhRCV0Y297FW7CBGTEB3QlKEF1](https://us02web.zoom.us/j/82328846638?pwd=GVVWTAJhRCV0Y297FW7CBGTEB3QlKEF1)

ID DE REUNIÓN: 823 2884 6638 **CÓDIGO DE ACCESO:** 286197

KONRAD ADENAUER STIFTUNG **Ávila/Monserrate COMPROMISO DEMOCRÁTICO**

Foros Diálogos por la Democracia, 2024

de Bogotá, la organización bipartidista norteamericana National Endowment for Democracy, la empresa Cine Colombia, la Editorial Planeta Colombiana, la Universidad Metropolitana de Venezuela y otras instituciones interesadas en la integración de los ciudadanos de ambos países.

También inauguramos nuestra serie de foros, primero, presenciales, y luego, digitales, vía Zoom, *Diálogos por la Democracia*, y nuestra serie de podcast *Diálogos con Compromiso*, con distintas personalidades venezolanas y colombianas sobre temas muy pertinentes.

Han pasado 150 ediciones de nuestro medio digital que no solo han ido creando una audiencia cada vez más amplia en Colombia, Venezuela y otros países, sino que han expresado su evolución como medio de influencia en los sectores público y privado involucrados en temas tan diversos como migración, xenofobia e integración productiva. También hemos crecido como registro de actividades políticas, económicas, culturales, sociales y hasta gastronómicas.

No ha sido un trabajo fácil pero sí muy satisfactorio. Seguimos adelante.

¿Democracia o protectorado?

ANTE LA TRANSICIÓN: ¿PACIENCIA PRUDENTE O URGENCIA NECESARIA?

Tulio Hernández

Desde la madrugada del 3 de enero, cuando el silencio de la noche se vio interrumpido por la coreografía de aeronaves estadounidenses que venían a “extraer” —como si se tratara de una pieza dental enferma— al presidente espurio Nicolás Maduro para llevarlo a un pequeño calabozo ubicado en la ciudad de Nueva York, los venezolanos demócratas vivimos oscilando entre la esperanza y el desencanto.

Pasamos, en términos de días o incluso horas, de un estado emocional extremo a otro absolutamente opuesto: de la alegría esperanzada, al creer que la extradición del tirano significaba el inicio del fin del régimen militarista, al desencanto inmediato, cuando escuchamos que, por obra y gracia del espíritu Trump, la nueva jefa encargada del gobierno interino no sería María Corina Machado sino Delcy Rodríguez, la segunda a bordo de la pieza dental extraída.

Pasamos de los accesos de esperanza, al suponer que la transición hacia la democracia era la razón fundamental de la operación militar gringa, a comprobar en la primera rueda de prensa de Trump que la palabra “democracia” no fue mencionada ni una vez, mientras que el término “petróleo” llovía como arroz.

Sin embargo, el ánimo vuelve a subir cuando a los pocos días el secretario de Estado Marco Rubio recupera el tema de la transición, pero aclarando que el plan iba por etapas y antes de llegar al que se supone era el objetivo final, había que lograr, primero, recuperar la economía, segundo, “normalizar” el país y, entonces sí, se procedería a entrar de lleno en el camino de vuelta a





la democracia. Esperanza otra vez, lo escuchamos de Rubio: al proyecto Trump sí le interesa la democracia.

Pero el panorama vuelve al gris de nuevo. Ahora Trump no solo identifica como presidente legítima a Delcy Rodríguez, la celebra públicamente como una gran colaboradora, sino que va quedando claro que María Corina Machado ha sido relegada para el cargo, puesto que el presidente y su equipo se han convencido de que ella no era la figura para liderar una transición porque “no tenía el suficiente liderazgo que asegurara en el entretanto la normalidad del país”.

Así han sido estos pocos más de cien días transcurridos desde el 3 de enero. Un sube y baja emocional. Un “no sabe/no responde” frente al dilema de saber si vamos hacia una transición democrática o simplemente asistimos a una reformulación del poder preexistente. Una duda ardiente entre dos posturas. Una, la de quienes creen que debemos apresurarnos y lograr en términos inmediatos el retorno de María Corina Machado a Venezuela, ejercer presión definitiva —internacional y en las calles del país— para lograr que se convoquen y realicen elecciones libres, con un cronograma electoral con fechas precisas establecidas desde ya, o el tiempo nos derrotará. Dos, la de quienes piensan que estos procesos son generalmente largos y complejos, que no hay que acelerarlos innecesariamente y que se debe confiar en el tempo y los plazos que el gobierno tutor imponga a los dos bandos venezolanos en conflicto.

El dilema es tan evidente que se ha convertido un tema de debate internacional. Tanto, que el pasado domingo 25 de abril, El País de Madrid, un diario que hasta no hace mucho mantenía una posición poco favorable hacia la resistencia democrática venezolana, publicó un editorial bajo el título “Venezuela sin democracia”, con el sumario: “Sin calendario electoral ni garantías, la incipiente apertura del país corre el peligro de perpetuar el régimen bajo la tutela de Trump”.

Una clara y contundente posición a favor de la “urgencia necesaria” y en contra de la “paciencia prudente”.

“La normalidad puede ser un camino necesario en Venezuela —dice—, pero no el objetivo final, que sigue siendo una democracia con reglas claras. (...) El resto por más que alivie es transitorio y si se prolonga, esta provisionalidad condenaría a los venezolanos a vivir bajo un protectorado de Estados Unidos, sin dirigentes legítimos ni libertades”.



¿Justicia o venganza?

EL DESAFÍO CULTURAL DE RECONSTRUIR UN PAÍS HERIDO

Yesenia Camacho

El 18 de abril, en Madrid, una multitud se reunió para recibir a María Corina Machado, líder opositora venezolana. Había emoción, expectativa, una sensación compartida de esperanza. Pero en medio de esa energía, algo se quebró. Un grupo comenzó a corear consignas racistas contra Delcy Rodríguez, que luego el cantante Carlos Baute replicó desde la tarima. El momento, breve pero contundente, desplazó el foco del evento y abrió una discusión incómoda: ¿qué revela realmente ese estallido?

Es tentador reducirlo a un error, a la conducta aislada de unos pocos. Pero hacerlo sería ignorar lo que ese episodio deja al descubierto: una herida social profunda, acumulada durante años, que no ha sido procesada colectivamente. Y cuando las heridas no se procesan, hablan. A veces, lo hacen de la peor manera.

Las sociedades también hablan a través de sus excesos

La fractura emocional de la sociedad venezolana lleva más de dos décadas. La humillación cotidiana, la pérdida, el duelo migratorio, la impotencia frente a la impunidad: todo eso configura un repertorio afectivo que no desaparece con el paso del tiempo. Se transforma, se acumula y, eventualmente, encuentra



formas de expresión. Lo ocurrido en Madrid no es una excepción. Es una señal.

Como ha planteado Sara Ahmed, las emociones no son solo experiencias individuales: circulan, se acumulan y se adhieren a los cuerpos y a los discursos, moldeando la forma en que las sociedades perciben a los otros. En contextos de crisis prolongada, esa circulación emocional puede intensificarse hasta convertir la rabia en un lenguaje compartido.

En los últimos años, basta con recorrer redes sociales para encontrar un discurso cada vez más cargado de indignación. Comentarios que apelan a la venganza, al castigo total, a la eliminación simbólica del otro. No se trata solo de posiciones políticas. Se trata de emociones intensas que, sin canales adecuados, empiezan a estructurar formas de pensamiento colectivo. Y ahí emerge una pregunta clave: ¿qué pasa cuando la rabia deja de ser una reacción y se convierte en un marco desde el cual se imagina el futuro?

El problema no es la emoción en sí misma. La indignación, incluso la ira, pueden ser respuestas legítimas frente a contextos de injusticia prolongada. Como advierte Martha Nussbaum, las emociones públicas pueden ser un motor para la justicia, pero también pueden erosionar los fundamentos democráticos si no se orientan hacia proyectos colectivos que incluyan al otro. El problema, entonces, no es sentir, sino qué hacemos con lo que sentimos.

Porque cuando esa emoción se convierte en norma, cuando deja de ser transitoria y comienza a definir la manera en que una sociedad decide relacionarse consigo misma, la línea entre justicia y venganza empieza a desdibujarse.

Una sociedad que ha sido profundamente herida necesita justicia. Necesita verdad, reparación, reconocimiento del daño. Pero también necesita algo más difícil de construir: condiciones culturales para tramitar ese dolor sin reproducir las mismas lógicas de exclusión que la dañaron en primer lugar. Aquí es donde el lenguaje se vuelve central. No como un detalle superficial, sino como un territorio político y cultural.

Como he trabajado en otros espacios, el lenguaje no es solo un medio de comunicación: es un derecho cultural fundamental, un vehículo de identidad, memoria y dignidad. Cuando el lenguaje se degrada hacia formas de deshumanización — como ocurrió en Madrid — no solo se produce una agresión simbólica puntual, sino que se erosionan las bases mismas de la



convivencia. En palabras de Judith Butler, el lenguaje no solo describe la realidad: también puede producir daño, marcar cuerpos y legitimar formas de exclusión. En contextos de crisis, esto se vuelve aún más crítico.

Una sociedad que normaliza el lenguaje de odio, incluso desde el dolor, corre el riesgo de reproducir aquello que intenta superar. No porque las responsabilidades sean equivalentes —no lo son— sino porque los mecanismos culturales que sostienen la exclusión pueden instalarse con facilidad si no se confrontan a tiempo.

La historia ofrece algunas pistas sobre estos dilemas

Después de la Segunda Guerra Mundial, Alemania enfrentó el desafío de reconstruirse tras un régimen que había institucionalizado el horror. La respuesta no fue el olvido, ni una simple reconciliación simbólica. Fue un proceso complejo que combinó justicia —a través de los juicios de Núremberg— con una profunda transformación cultural: educación, memoria activa, reconocimiento de responsabilidades. No se trató de borrar el pasado, sino de asumirlo.

Ese equilibrio es difícil. Y en muchos casos, frágil. Pero deja una lección importante: la reconstrucción de un país no depende únicamente de sus líderes o de sus instituciones. Depende, en gran medida, de la capacidad de su sociedad para redefinir los marcos desde los cuales se nombra a sí misma y a los otros. En el caso venezolano, ese proceso aún está pendiente.

La diáspora, lejos de ser un espacio neutral, se ha convertido en un escenario donde estas tensiones se intensifican. Allí conviven el duelo por lo perdido, la reconstrucción de nuevas vidas y la constante conexión emocional con un país que sigue en crisis. En ese contexto, los estallidos emocionales no deberían sorprender. Pero sí deberían interpelarnos. Porque lo que está en juego no es solo la interpretación de un hecho aislado. Es la forma en que una comunidad política se prepara —o no— para su futuro.

Las políticas públicas tendrán un rol clave en ese proceso. No basta con reformas institucionales o acuerdos políticos. Será necesario diseñar estrategias que aborden la dimensión cultural de la reconstrucción: políticas de memoria, programas educativos en derechos humanos, iniciativas culturales que permitan procesar el duelo colectivo y reconstruir vínculos sociales desde el reconocimiento del daño.

El cambio cultural no es automático. Se construye. Y en ese camino, también será necesario preguntarse qué tipo de lenguaje estamos dispuestos a legitimar, incluso en medio del dolor. Porque si bien la rabia puede ser un punto de partida, difícilmente puede ser el horizonte.

Venezuela no solo necesita reconstruir sus instituciones. Necesita reconstruir sus afectos.

La pregunta, entonces, no es si hay razones para la indignación. Es evidente que las hay. La pregunta es qué hacemos con ella.

En Derechos Humanos

PREMIO RUDOLF BENARIO 2026 PARA LIGIA BOLÍVAR

Juan Navarrete



La Universidad Friedrich-Alexander de Erlangen-Núremberg (FAU) ha otorgado el Premio Rudolf Benario de Derechos Humanos 2026 a la socióloga y activista venezolana Ligia Bolívar, en reconocimiento a sus destacadas contribuciones globales a la promoción de los derechos humanos.

Bolívar es cofundadora del Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (Provea), una de las organizaciones más influyentes en esta materia en Venezuela. A lo largo de su carrera, ha ocupado posiciones de alta responsabilidad en el ámbito de los derechos humanos: ha sido directora del Centro de Derechos Humanos de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB); integrante del Comité Ejecutivo Internacional de Amnistía Internacional; coordinadora general de la organización Alerta Venezuela; e investigadora asociada en el Observatorio de Venezuela de la Universidad del Rosario y en el Centro de Derechos Humanos de la UCAB (CDH-UCAB).

Su labor profesional se ha centrado principalmente en la defensa de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC), así como en la documentación de la crisis migratoria venezolana. A través de su

trabajo académico y de activismo, ha denunciado sistemáticamente la criminalización de la protesta y la vulneración de los derechos civiles bajo el actual contexto político en Venezuela.

Como coordinadora general de Alerta Venezuela, Bolívar lidera una iniciativa estratégica de información y análisis orientada a proveer a las instancias internacionales de decisión política datos precisos sobre la crisis en Venezuela. Su rol implica una combinación de gestión institucional, investigación aplicada y vocería pública en diversos foros de derechos humanos.

Alerta Venezuela funciona como un nodo que conecta información generada por organizaciones aliadas en el país con las necesidades de visibilización y acción internacional, lo que convierte a Bolívar —a través de esta coordinación— en una figura de enlace clave en la defensa de los derechos humanos en un contexto de alta complejidad.

El Premio Rudolf Benario de Derechos Humanos 2026 es un reconocimiento a la trayectoria y compromiso de Ligia Bolívar por construir sociedades incluyentes de respeto a la dignidad humana.

La migración de los niños

HEMOS LLEGADO A BERLÍN DE FANUEL HANÁN DÍAZ

Luz Marina Rivas



¿Cómo se vive la migración forzada por un niño? ¿Cómo se sufre un viaje a pie, que es también una huida desesperada del hambre, de la violencia y de la escasez? *Hemos llegado a Berlín*, de Fanuel Hanán Díaz, nos permite acercarnos a esa experiencia. Esta obra, que obtuvo el segundo lugar en el Premio Nacional de Literatura Infantil Pedrito Botero, en Colombia, en 2021, aparece en 2026 en una bella edición realizada bajo el cuidado de Luisa Noguera Arrieta en Panamericana Editorial.

El protagonista niño narra en primera persona su odisea, sufrida como miles de caminantes que emigraron a Colombia desde Venezuela en condiciones precarias. Este fenómeno se intensificó especialmente en el año 2018. En una entrevista concedida a la revista *Semana*, el autor declara que le conmovió mucho ver a los caminantes venezolanos expuestos a la intemperie y pensó en la invisibilidad de los niños frente al fenómeno migratorio. Así surge esta historia, en la que se narra el mayor desafío de los venezolanos caminantes: el cruce del páramo de Berlín, en Santander. El frío extremo causó muchas muertes en ese lugar.

Los pies heridos, la falta de alimento, el cansancio, la

incertidumbre, la capacidad de intuir los sentimientos de la madre, el frío se alternan con las pequeñas solidaridades: la comunidad de caminantes que se ayudan en un refugio improvisado, los locales que aportan una cobija o algún consejo, el asombro ante hermosos paisajes; finalmente, queda la incertidumbre.

Las ilustraciones de David Cleves, con sus claroscuros, con paletas de colores en verdes, ocres, azules y morados acompañan las sensaciones del personaje y dan gran belleza al relato.

Cabe preguntarse por qué brindar una lectura como esta a los niños y nos parece que la única respuesta es la necesidad de animar la empatía y la solidaridad con los niños migrantes, alejar la xenofobia y la incompreensión que muchos de ellos sufren, y admirar el temple de esos pequeños héroes que acompañaron a sus padres en tan incierta aventura.

Alimentta

DEL PERIODISMO A LA COCINA

Marianella Montenegro

María Gabriela Méndez decidió cambiar el teclado por los fogones. “En este momento de mi vida quise dedicarme a algo que venía ganando terreno en mí: la cocina”. Cuenta que siempre le gustó, pero nunca se lo planteó como una profesión. Hasta hace poco más de un año que pensó en esa posibilidad. “Siempre digo que si no saltas al vacío, no aparece la red. Así que salté”.

El aterrizaje tuvo nombre propio: Alimentta. Un proyecto que reúne diferentes facetas: preparación de comida por encargo, cursos de cocina y experiencias culinarias que combinan talleres con almuerzos o cenas. Su oferta incluye platos internacionales y especialmente venezolanos como la polvorosa de pollo, carne desmechada, tequeños, cachitos, relleno de reina pepiada (para las arepas), dip de queso crema y pimentón agridulce —“¡todos enloquecen con este!”, dice—; y el plato navideño completo: hallacas, pan de jamón, ensalada de gallina y perrito de cerdo, preparaciones todas que los venezolanos por estos lares añoran y agradecen.

A la par, María Gabriela trabaja en un libro que reflexiona sobre la cocina y todo lo que ocurre alrededor de la mesa. “Ya no soy una periodista que cocina, sino una cocinera que escribe”. En el camino, ha descubierto además una nueva vocación: enseñar a cocinar e inspirar a quienes quieren acercarse a la cocina.

Antes de radicarse en Bogotá, hace catorce años, Méndez vivió en Italia, donde cursó una maestría en 2010. Para entonces, ya no quería regresar a Venezuela. Sentía que el país se había ido transformado en algo con lo que no congeniaba. Su novio colombo-venezolano —hoy su esposo— le



propuso mudarse a Colombia, un país que ya conocía y le encantaba. “Varias veces pregunté a mis amigos: ‘¿Qué tengo que hacer para vivir en Colombia?’”. La respuesta llegó unos años después: ‘Casarte con un colombiano’. Y eso fue lo que terminó ocurriendo”.

En Venezuela estudió Comunicación Social y Letras en la Universidad Central de Venezuela. Trabajó en los medios impresos *El Nacional*, *El Universal*, *El Mundo*, en la revista *Feriado* y en el semanario *EnCaracas*. Ya en Colombia, fue durante siete años editora de la revista *Bienestar de Colsanitas*. “Allí hice muchas

entrevistas de portada y eso me permitió conocer aún más este bello país”, comenta. Más adelante trabajó en una editorial, con libros del sello Grijalbo. “Salí un poco decepcionada del mundo editorial y tampoco me veía regresando a una sala de redacción”.

“No he dejado de ser periodista —aclara—, sigo escribiendo y editando algunos proyectos”. Piensa que es un momento complejo para el periodismo como lo conoció. El auge de las redes sociales y la inteligencia artificial ha acelerado muchos cambios en la profesión. “Así que todo me fue empujando por este nuevo camino en el que soy muy feliz”.

El pódcast *El paladar no miente* es su incursión más reciente y, a la vez, una forma de conjugar sus dos pasiones. “Por ahora tenemos dos episodios, pero vienen más”, adelanta. El proyecto lo desarrolla junto a su amigo Noé Herrera, quien se encarga de la producción técnica. “El nombre hace referencia a eso que hacemos con la boca: comer y hablar. Me di cuenta, después de tantas entrevistas hechas, de que la comida es un tema del que normalmente no se habla. A menos que el entrevistado sea un chef. Es como un terreno poco explorado, siendo la comida no solo vital sino apasionante para ponerla sobre la mesa”.

Para más señas



@Alimentta



Alimentta



El paladar no miente

★ *Carne desmechada casera* ★

Disponible para encargos



Jugosa, bien sazonada y lista para disfrutar ❤️
Ideal para rellenar arepas, empanadas, pasteles, tortillas
o acompañar tus arroces y ensaladas.

🍲 Se entrega en recipientes por porción
📦 Pedido mínimo: 2 porciones

Encarga hoy y disfruta sin cocinar 🙌🙌





ISLA DE LIBROS EN LA FILBO 2026

Del 21 de abril al 4 de mayo se celebra en Corferias la 38ª Feria Internacional del Libro de Bogotá (Filbo 2026), uno de los encuentros editoriales y culturales más importantes de América Latina.

La Feria reúne a más de cien autores y artistas invitados, nacionales e internacionales, y ofrece decenas de actividades en su sede principal, así como cerca de setenta eventos en distintos espacios de la ciudad. La programación promueve el acceso a la lectura, la escritura y la oralidad entre los bogotanos. Este año, la India es el país invitado de honor y el departamento de Boyacá, la región colombiana destacada.

Como en ediciones anteriores, la presencia venezolana es significativa. Autores, editores, conferencistas y proyectos e instituciones editoriales participan activamente en la Feria. Entre ellos, la Cámara Venezolana del Libro (Cavelibros), que regresa a un evento internacional tras varios años de ausencia con un catálogo de editoriales independientes.

También participa Isla de Libros, una editorial bogotana fundada en 2012 por la tachirense Ginett Alarcón, dedicada a la publicación de literatura iberoamericana y del Caribe. Para esta edición, presenta cuatro novedades: los poemarios de dos autores colom-



bianos, *Tres estaciones para llegar al mar*, de Jeny Bernal, y *Perro*, del cartagenero Carlos Mendoza Vélez; el ensayo *No, no pienses en un conejo blanco*, del argentino Patricio Pron; y el libro de narrativa *El niño aquel y otros cuentos*, del escritor cubano Senel Paz.

Isla de Libros ha publicado además a autores venezolanos contemporáneos como Enza García Arreaza, Mardon Arismendi y Víctor Alarcón, consolidando un catálogo que dialoga con distintas voces de la región.

En la Feria, sus libros pueden encontrarse en el pabellón 17, stand 1422A, del Colectivo Huracán. Para conocer más sobre la editorial pueden visitar su página web:

www.isladelibros.com y seguirla en Instagram: @isladelibros_

Para consultar la programación de la Filbo 2026:
<https://www.feriadellibro.com/es/programacion>

AGENDA

Ávila/Monserrate
COMPROMISO DEMOCRÁTICO

ESTIMADOS LECTORES,

En Ávila Monserrate necesitamos de su apoyo para continuar ofreciendo, a través de nuestro boletín mensual, información y opinión valiosa a la comunidad venezolana en Colombia y otros países.

Somos una Asociación colombo-venezolana, sin ánimo de lucro, constituida para exaltar los valores democráticos, promover la vigencia de los derechos humanos e incentivar la comprensión del fenómeno migratorio venezolano en el mundo y especialmente en Colombia.

Durante años hemos mantenido esta publicación —que ya arribó a su número 150— como plataforma para difundir y dar a conocer información sobre estos temas que tanto interesan a la población venezolana fuera y dentro del país.

Pero en este momento, debido a los recortes de la ayuda internacional, carecemos de los recursos necesarios para continuar sufragando los costos de producción.

Por esta razón, acudimos a su solidaridad que se puede expresar en un apoyo económico, dentro de las posibilidades de cada quien. Cualquier monto, por modesto que sea, vale mucho. Si es de su interés apoyarnos, para obtener mayor información, puede escribirnos a nuestro correo electrónico: grupoavilamonserrate@gmail.com. Con su confianza y colaboración podremos seguir produciendo nuestro boletín.

Agradecidos,

Tulio Hernández
Presidente-Asociación Ávila Monserrate